Cómo ver los temas de las elecciones a través del

LENTE DE LA FE

ARZOBISPO ROBERT J. CARLSON

ARCHDIOCESE OF ST. LOUIS

"Nosotros, los obispos, no tenemos la intención de decir a los católicos por o contra quién votar. Nuestro objetivo es ayudar a los católicos a formar sus conciencias de acuerdo con la verdad de Dios."

— *Conferencia de Obispos Católicos, Estados Unidos, "Formando conciencias para ser ciudadanos fieles" #7*

ST. LOUIS REVIEW
The Archdiocese of St. Louis — Helping you get to Heaven

Lo siguiente fue una serie de columnas escritas para la serie Frente a la Cruz por el Arzobispo Robert J. Carlson publicado en el St. Louis Review del 29 de agt. -19 sept., 2016

LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA

Hablemos acerca de las votaciones.

Jesús no es candidato para las elecciónes de este año. Ni lo es su madre. Esto significa que podemos dejar de buscar el candidato perfecto. Desde la perspectiva de la fe católica, el candidato perfecto no existe.

Esto también significa que no les voy a decir como votar — no porque lo prohíban los códigos de impuesto del IRS, sino porque la fe no lo requiere. Yo solo intento escribir acerca de lo que la fe requiere — fijarnos en temas que son de peso para cada conciencia católica, temas por los cuales podemos medir a cada candidato.

Al tratar estos temas, no intento sustituir la conciencia de ninguno de ustedes. En su lugar, intento ayudar en la formación de la conciencia de cada uno.

El aborto sigue siendo el tema número uno que pesa sobre la conciencia católica en cada elección. ¿Por qué? Porque el aborto es la destrucción de una vida inocente en una escala masiva. Solo en los Estados Unidos, el aborto implica la muerte de casi un millón de niños cada año, dando como resultado la muerte de alrededor de 50 millones de niños desde 1973. Cuando los más poderosos pueden eliminar a los más vulnerables, y a la sociedad se le dice que mire hacia otro lado, algo está drásticamente mal. Y ese patrón establece un modelo que se expresará de otras maneras.

El aborto es una contradicción directa a la fe. Si no lo objetamos, tenemos pocas razones para oponernos a cualquier otra cosa, y pocos motivos para afirmar que nuestra preocupación por otras cuestiones está motivada por nuestra fe católica. Los candidatos que apoyan el aborto nos están diciendo que ellos tomarán las decisiones por un criterio que está en fundamental contradicción con nuestra fe. En vista de esto, se pone en entredicho la credibilidad de cualquier promesa que hagan de ocuparse de los pobres y vulnerables de una manera aceptable para la fe.

También hay otros temas. ¿Cómo cuáles? Racismo.

Esa palabra que evoca una serie de eventos y actitudes, acciones y omisiones, que no pueden dejar de captar nuestra atención. Mirando en todo el país, en nuestra propia ciudad, en nuestros corazones, hay una amplia evidencia de que el problema existe y no podemos ignorarlo. Volver nuestras espaldas a la angustia y frustración de nuestros hermanos y hermanas es darle la espalda a Jesús, que dijo “Cualquier cosa que no hagas por el más necesitado no lo habrás hecho por mí.” En otras palabras: el racismo toca el corazón de nuestra fe católica.

¿Qué vamos a hacer con el racismo sistémico? La fe no nos da una solución. Pero los candidatos que pasan más tiempo hablando sobre las políticas de impuestos que sobre la curación de las divisiones raciales, nos están diciendo que no pueden ver o confrontar un tema de tanta importancia que está destrozando a la familia humana. ¿Cómo podemos confiar que nos representarán, para ver, dar prioridad y abordar los problemas humanos más importantes en nuestro nombre?

Hay mucho más que decir sobre este y otros temas, y lo haré más adelante. Pero he dicho lo suficiente para descubrir un dilema que ha estado atormentando a los católicos en las elecciones de los últimos 20 a 30 años. Es tiempo de enfrentar directamente este dilema: hemos creado un sistema de partidos en los cuales parece que la mitad de los temas católicos son defendidos por los demócratas y la otra mitad por los republicanos.

Esto no es satisfactorio. Los católicos representan casi la cuarta parte de la población americana. ¿No puede un bloque de votantes del 25% de la nación crear un escenario político que cuente regularmente con candidatos que representen los valores católicos?

Entonces, ¿qué podemos hacer — cada uno de nosotros, cada día — para ayudar a cambiar el sistema, para ayudar a que surja uno mejor? Gastamos mucho tiempo y energía preguntándonos, “¿Cómo llegamos a esto?” Pero estos son tiempo y energía desperdiciados si solo los utilizamos para recriminaciones. Más bien necesitamos invertir nuestro tiempo y energía preguntándonos: “¿Cómo podemos hacer algo mejor?”

Y, ya que no podemos esperar hasta que surja algo mejor, necesitamos preguntarnos, ¿"Cómo debemos votar mientras tanto?"

¿Cómo podemos pensar acerca de la elección, hablar de la elección y formar nuestras conciencias en preparación para la elección — no en primer lugar como demócratas o republicanos, sino en primer y último lugar como católicos? Voy a abordar esto en las próximas semanas.

NO TODOS LOS TEMAS EN LAS ELECCIONES TIENEN EL MISMO PESO

Muchos temas nos confrontan en esta elección. Aborto y eutanasia, inmigración y seguridad nacional. Y la lista continúa.

Los temas no tienen el mismo peso. En cierto modo esto significa que diferentes temas atraen a diferentes personas. Pero, ¿existe una escala objetiva de valores para evaluar estos temas? ¿Cómo considerar todos los temas dándole a cada uno el peso adecuado?

Los obispos de la Iglesia Católica nos dan orientación en un documento que producen cada cuatro años en preparación para la elección: Formando conciencias para ser ciudadanos fieles.

ACTOS INTRÍNSECAMENTE MALOS

Algunas acciones son lo que la Iglesia llama "actos intrínsecamente malos". Debemos entender este término. No significa que las personas que los hacen son intrínsecamente malas. Significa que estos actos nunca son moralmente buenos. Nosotros nunca deberíamos aprobar, realizar o dar apoyo a estas acciones.

Entre estas acciones están el aborto, la eutanasia, la investigación destructiva de embriones, actos de racismo, matrimonio entre personas del mismo sexo.

"Hay cosas que nunca debemos hacer, como individuos o como sociedad, porque son siempre incompatibles con el amor a Dios y a nuestros vecinos. Tales acciones son tan profundamente defectuosas que siempre se oponen al bien auténtico de las personas. Esto es lo que se llama acciones "intrínsecamente malas". Deben ser siempre rechazadas y debemos oponernos a ellas y nunca darles apoyo o tolerarlas." ("Formando conciencias para ser ciudadanos fieles", #22).

En términos de darle a cada tema su peso correcto, las acciones intrínsecamente malas tienen un peso adicional ya que representan ofensas directas a la dignidad humana.

OTRAS PREOCUPACIONES GRAVES

Otros temas, aun si no implican actos intrínsecamente malos, son tan importantes que la fe requiere que los consideremos muy seriamente. Entre esos temas están la economía, la inmigración, la política exterior, el enfoque al terrorismo, el medio ambiente, el racismo sistémico, los cuidados de salud y la libertad religiosa.

"Aunque las opciones sobre la mejor manera de responder a estas y otras amenazas para la vida y la dignidad humana son materia de debate y decisión basada en principios, esto no las hace preocupaciones opcionales ni les permite a los católicos descartarlas o ignorar las enseñanzas de la Iglesia sobre estos importantes temas." ("Formando conciencias para ser ciudadanos fieles", #29)

La fe no nos da una solución para abordar estos temas. ¿Cuál es el balance adecuado entre generosidad y seguridad nacional en una política de inmigración? ¿Cuál es la mejor forma de asegurar cuidados básicos de salud para todos? ¿Qué tipo de reforma educativa o plan para crear puestos de trabajo daría una mejor contribución a sanar las desigualdades raciales? Dentro de la fe hay espacio para diferentes respuestas a estas preguntas, lo que no hay es excusa para ignorarlas. En términos de sopesar las cosas, estos temas no deben ser ignorados.

NÚMERO Y TIPO

Diferenciar entre actos intrínsecamente malos y otros temas graves es un primer paso para desarrollar una escala de valores objetivos para estos temas. Pero es solo el primer paso. ¿Qué clase

de cálculo moral nos ayudará a darle a cada tema su propio peso?

Consideremos un ejemplo simple. La Iglesia se opone al aborto y también se opone a la pena de muerte (cuando la sociedad puede protegerse a sí misma por otros medios). Pero estos temas no tienen el mismo peso para la conciencia católica. ¿Por qué no?

Primero, porque difieren en número. El resultado del aborto es la muerte de 1 millón de niños cada año - más de 50 millones desde 1973, año en el cual la Corte Suprema declaró que el aborto era un derecho constitucional. Como resultado de la aplicación de la pena de muerte murieron 28 personas en 2015, y nunca han muerto más de 100 personas en un año, (el número más alto fue de 98 en 1999) y el total es de 1437 personas desde 1976, año en el cual la Corte Suprema decidió que la pena de muerte era constitucional.

Déjenme ser absolutamente claro: 1437 fallecimientos por causa de la pena de muerte son demasiadas muertes. Pero el número de muertes por el aborto y el número por la pena de muerte son objetivamente diferentes. Esta diferencia objetiva afecta el peso que le damos a cada tema.

En segundo lugar, estos temas son de diferente tipo. El aborto es la muerte intencional directa de un inocente; la pena de muerte es la muerte intencional de aquellos encontrados culpables por un tribunal de justicia.

Una vez más, voy a dejar algo absolutamente claro: se trata de una violación de la dignidad humana sea la persona culpable o inocente. Sin embargo, la muerte de un inocente y la muerte de un culpable son objetivamente diferentes en su calidad moral. Esta diferencia objetiva afecta el peso que le damos a cada tema.

En la conciencia católica el aborto tiene mayor peso que la pena de muerte. La diferencia no es simplemente una cuestión subjetiva de preferencia. Es una diferencia objetiva de número y tipo.

COMO SOPESAR TODOS LOS TEMAS

El comparar el peso del aborto con el peso de la pena de muerte es un caso bastante sencillo para la conciencia católica. Colocar en la balanza todos los temas relevantes, y asignarle a cada uno su propio peso, es una tarea sumamente compleja. Pero eso es lo que significa considerar estos temas y evaluar a los candidatos como católicos.

Si vamos a formar nuestras conciencias y a votar como católicos, necesitamos desarrollar una clase nueva y más profunda de cálculo moral. Clasificar los temas como intrínsecamente malos, o por número y tipo, no es el último paso en este proceso, pero es un paso en la dirección correcta. Nos ayuda a reemplazar una escala subjetiva de preferencias por una escala objetiva de valores. Nos ayuda a reemplazar la identificación de partido con la identidad católica. Nos ayuda a participar en una conversación más profunda con los demás: ¿Cómo consideramos todos estos temas dándole a cada uno su justo valor?

EL DILEMA DE ESCOGER ENTRE CANDIDATOS IMPERFECTOS

Algunas veces, cuando consideramos todos los temas de la elección y le damos a cada uno su propio peso, se nos presenta un dilema. ¿Qué pasa si uno de los candidatos es inaceptable en un grupo de temas que son no negociables para los votantes católicos, mientras que el otro candidato es inaceptable en un grupo de temas que un votante católico no puede ignorar? Entonces, ¿Qué debemos hacer?

Lo primero, debemos orar. Debemos orar para pedirle al Espíritu Santo que guíe nuestro discernimiento. Debemos rezar para que los candidatos (y sus partidos) muestren receptividad a la gracia de la conversión — aunque sea solamente un paso a la vez. Debemos orar porque Dios nos dé mejores candidatos. (A menudo digo que debemos rezar por tener sacerdotes santos, así tenemos los sacerdotes por los cuales rezamos. Quizás debemos rezar de la misma manera por los candidatos políticos).

Algunos piensan que esto es solo una ilusión — que la oración no hace ninguna diferencia. Los animo a mirar la vida de San Juan Pablo II. Él fue un gran ejemplo acerca de cómo la oración mueve la cultura y le da forma a nuestra historia. Haríamos bien en prestar atención a su ejemplo.

Segundo, es posible dar voz a su conciencia y no votar por

ninguno de los candidatos. Esto es un paso drástico, con toda seguridad, porque lo silencia a usted efectivamente. Pero esta posibilidad no puede ser descartada. Algunas veces el mundo nos presenta el pacto del diablo: escoger entre apoyar uno u otro mal. A veces tenemos que decidir que no escogemos ninguno de los dos.

Tercero, también es posible — después de sopesar todos los temas y darle a cada uno su propio peso — votar por el candidato que creemos que hará el menor daño. A veces es lo mejor que podemos hacer.

No importa cuál de estas opciones escojamos, sin embargo, nuestra escogencia tendrá consecuencias, y debemos prepararnos para dar frente a las consecuencias de nuestras acciones u omisiones. Aquí es, quizás, donde podemos hacer nuestra mayor contribución. La fe nos dice que nuestro sufrimiento puede ser redentor cuando está unido a la Cruz de Cristo. Y nosotros tenemos la Eucaristía, que nos da la fuerza de unirnos al sufrimiento de Cristo. Es por eso, que cuando las cosas lucen más oscuras, los católicos están en su mejor momento — en su momento para brillar.

CONSIDERACIONES ESPECIALES

Cuando juzgamos a los candidatos a la luz de los diferentes temas, hay algunos factores especiales que debemos tener en mente.

1) Miremos no solo lo que un candidato dice acerca de un tema en particular, sino también las acciones que ha tomado en relación con ese tema. Es fácil para un candidato hacer promesas sobre un determinado tema. Los registros de votación y las acciones realizadas le darán una mejor idea de lo que ellos son capaces de hacer.

2) Hay que ver no solo la posición de los candidatos sobre un determinado tema, sino también si tienen capacidad para influenciar ese tema. Algunos candidatos no van a estar en posición para influenciar un tema en particular. Algunos temas no están listos para ser cambiados. Al mismo tiempo, sin embargo, el punto de vista de un candidato en temas que están más allá de su influencia puede dar luces sobre como tomaría decisiones sobre los temas que sí están en su ámbito de influencia.

3) La historia reciente muestra que las decisiones sobre temas que son críticos para la conciencia católica a menudo son hechos por los jueces designados, y no por los legisladores electos. Desde la decisión de la Corte Suprema de Justicia en el caso Roe versus Wade, hemos vivido en la época en la cual las cortes han quitado decisiones claves de las manos de nuestros legisladores. Decisiones recientes de la Corte Suprema de Justicia sobre el matrimonio (en 2013, 2014 y 2015) y sobre inmigración (2016) nos indican que todavía vivimos en esa época. En muchos temas claves las cortes han tenido la última palabra, y seguramente todavía la tendrán.

¿Significa esto que los candidatos no importan? Nada de eso. Lo que significa es que, además de juzgar a los candidatos por los diferentes temas, tenemos que considerar que clase de jueces pueden nominar un candidato en particular y su partido. Aun cuando nosotros no votamos directamente por los jueces, no podemos ignorar la pregunta de quién esta nominando a los jueces.

"Los Católicos pueden sentirse políticamente marginados, sintiendo que ningún partido y muy pocos candidatos comparten plenamente el compromiso global de la Iglesia con la vida y la dignidad de cada ser humano desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural. Sin embargo, este no es el tiempo para retirarse o desanimarse; más bien, es tiempo de renovar nuestro compromiso."

Conferencia de Obispos Católicos, Estados Unidos, "Formando conciencia para ciudadanos fieles", 16

MÁS INFORMACIÓN

- Lea el documento de la USCCB "Formando conciencias para ser ciudadanos fieles": **www.usccb.org/issues-and-action/faithful-citizenship/**
- Puede encontrar más recursos para formar su conciencia en la página de la arquidiócesis de St. Louis: **www.archstl.org/vote**

REFLEXIONES FINALES SOBRE LA FORMACIÓN DE NUESTRA CONCIENCIA PARA VOTAR

No he resuelto cada tema en relación con la próxima elección, ni tampoco lo pretendo. Mi intención es ayudarlos en la formación de nuestra conciencia y dar forma a nuestras conversaciones a medida que nos preparamos para votar.

Además de los temas inmediatos de esta elección, me gustaría que elevaran sus ojos por un momento hacia un horizonte más amplio.

Cuando hacemos esto, regreso a una de mis principales preguntas. ¿No puede un bloque de votantes del 25 por ciento de la nación crear un escenario político que cuente regularmente con candidatos que representen todos nuestros valores católicos?

Todavía no estamos en ese punto. ¿Pero qué pasos podemos dar para movernos en esa dirección? Déjenme sugerirles tres cosas.

1) Si pasamos más tiempo escuchando la propaganda política que escuchando a Dios, entonces esto es parte del problema.

Si hacemos esto, no solamente consumiremos, sino que perpetuaremos una cultura que antepone la política a la oración. Esto es un retroceso. Necesitamos crear una cultura diferente. Esto es un proyecto a largo plazo, estoy seguro, pero debemos comenzar justo ahora, con personas y actos individuales. Bien sea leyendo la Biblia, rezando el Rosario, sentándonos frente al Santísimo Sacramento, rezando tranquilamente cuando manejamos o hacemos algo más, debemos hacer una prioridad el escuchar a Dios. Ser el cambio que deseamos ver.

"El hombre no se puede separar de Dios, ni la política de la moral"

San Juan Pablo II, Carta Apostólica Proclamando a Santo Tomás Moro como patrono de los Gobernantes y Políticos, 2000

2) Si no nos escuchamos los unos a los otros con un genuino interés cuando no estamos de acuerdo, eso entonces es parte del problema.

La propaganda política muchas veces nos habla de las peores cosas que un candidato ha hecho o dicho, con el juicio implícito: "Que idiota!" o "Que mentiroso!" Esto no propicia una conversación llena de fe (o por lo menos razonable). Necesitamos crear un tipo de cultura diferente.

Establezcamos un ambiente familiar, aunque solo sea entre nosotros. Preguntémonos los unos a los otros: "¿Cómo piensas votar?" Y: "¿Por qué te gusta ese candidato?" Y: "¿Cómo evalúas ese tema?" Y entonces vamos a escucharnos los unos a los otros con genuino interés, no solo esperando por la próxima oportunidad de anotar puntos en el debate. Interesémonos genuinamente en los demás, escuchándonos y amándonos los unos a los otros, aun en el medio de nuestras diferencias — si no lo hacemos así dentro de nuestra propia familia Católica, ¿que esperanza tenemos de hacerlo en una cultura más amplia? Necesitamos ser el cambio que deseamos ver.

3) Existe la tentación de desentendernos porque consideramos que la situación es un desastre. Pero debemos darle el nombre de lo que es: la tentación de la desesperación. Somos llamados para ser el pueblo de la esperanza, y la esperanza se expresa en sí misma en nuestro continuo compromiso.

Por lo tanto, recordemos que el día después de la elección, Jesús todavía será nuestro Señor. La gente todavía necesitará oír la Buena Nueva de su amor salvador. Cada uno de nosotros será llamado a tomar su cruz y a seguir a nuestro Señor, sirviendo a otros y sufriendo por nuestras convicciones. Es así como nuestra fe le ha dado forma a la cultura en el pasado; y es así como nuestra fe le dará forma a la cultura en el futuro. En tal sentido, nuestro mandato no ha cambiado, independientemente de quien gane o pierda.

La fe nos dice que nosotros traemos el cambio cuando somos el cambio que deseamos ver. Empecemos con esta elección.